

## LA PAZ DE COLOMBIA

*por Rodrigo Llano Isaza*<sup>1</sup>

Los acuerdos de La Habana entre el gobierno de Colombia que encabeza Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerza Armadas Revolucionarias "FARC-EP" son un buen síntoma de que la violencia en nuestro país va a disminuir y si el con éxito termina la mesa de negociaciones de Quito con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional "ELN", pues mejor que mejor, porque se reducen unos factores muy grandes de violencia. Ese dato de que en los últimos 90 días en el hospital militar de Bogotá no hay heridos de guerra como había acontecido en los últimos 6.200 días, es bien indicativo de un nuevo clima en esta nación.

Pero no dejan de presentarse sombras, Colombia no ha conocido la paz en sus 198 años de independencia de la corona española. Desde la batalla de Boyacá cuando el ejército de Simón Bolívar derrotó a las tropas del General Barreiro en el Puente de Boyacá, hasta hoy, el país ha tenido que recurrir, entre amnistías, indultos, combinados de amnistía e indulto y beneficios ocultos, a 187 medidas de paz, es decir, a una medida de paz cada trece meses para poder permanecer entre las naciones del orbe, situación que aterra y que esperamos que, ahora si, podamos disfrutar de un largo período sin enfrentamiento armado.

Hay un factor que no llama al optimismo y es el crecimiento de los cultivos de coca, del tráfico de cocaína, que se ha triplicado en los últimos dos años porque se acabó la aspersión aérea con glifosato, aparentemente por convenio con las FARC, asunto que está preocupando al mundo y que, de pronto, se convierte en una acción del gobierno Trump contra Colombia porque ya el departamento de Estado de los EEUU ha sonado la alerta.

Sin duda alguna el negocio del narcotráfico ha sido la gasolina que ha alimentado el conflicto porque llena de dinero a las fuerzas insurgentes que prefieren el negocio y su producido a negociar con un gobierno al cual le tienen una profunda desconfianza. Las BACRIM (bandas criminales) han vuelto a crecer, en varias zonas del país resurgen los paramilitares y la posesión de la tierra está dejando muertos a varios líderes sociales que trabajaban en su restitución para los campesinos.

---

<sup>1</sup> Veedor nacional del Partido Liberal Colombiano

Colombia espera y necesita una activa y enérgica actuación de sus fuerzas armadas y de policía para impedir que estos factores de violencia reemplacen a los que se están desarmando por los acuerdos políticos y de ello depende que el futuro sea de paz.

Otro aspecto que nos llena de dudas es el "perdón y olvido" como manera de terminar el conflicto, que no ha sido practicado en Colombia sino cuando se pactó el Frente Nacional entre conservadores y Liberales a mediados del siglo pasado, de resto, todos los procesos han terminado en unas retaliaciones impresionantes con muchísimos muertos, puestos, especialmente, por quienes se enfrentaron a los poderes constituidos de la sociedad, donde los triunfadores le impusieron a los vencidos la paz de los sepulcros. Así aconteció con la UP que fue barrida a plomo y, de toda la cúpula de mando, solo sobrevivió uno de ellos, todos los demás fueron asesinados y este es uno de los grandes temores que hoy enfrentan los de las FARC. Este país ha sido muy proclive a la venganza a no perdonarle a quien asesinó, secuestró, extorsionó, violó, reclutó menores o dejó en la ruina a muchísimas familias que debieron desplazarse por razón del conflicto.

Las FARC están jugando con la paciencia de los colombianos al no querer liberar a los menores que tienen en sus filas, demorar la entrega real de las armas, no entregar las tierras de las que se apoderaron a la fuerza, seguir vinculados al negocio del narcotráfico impidiendo la aspersión aérea con glifosato de las áreas sembradas de coca y no contar donde tienen los inmensos capitales que han acumulado durante su actividad delictiva.

No sabemos cuál puede ser el futuro electoral del partido político que están formando pero no las tienen consigo porque los mismos partidos que la izquierda ha puesto a jugar en las urnas parecen no quererle abrir sus puertas como es el caso del Polo Democrático y Alternativo, aunque la mayoría los preferimos "echando lengua y no bala" en la disputa por las posiciones que concede la democracia colombiana. Incluso, el periodista estadounidense Steven Dudley, autor del libro "Armas y Urnas", declara que le ve poco futuro político a las FARC.

Sólo la historia podrá decirnos si a los insurgentes se les permitió ingresar a la vida política y si ellos tuvieron la capacidad para hacerlo dentro de la ley.

Nos queda la mesa de Quito con el ELN, agrupación que quiere negociar sin dejar de delinquir, sigue secuestrando, atentando contra la población y la infraestructura, extorsionando, pero pide un cese al fuego que el Estado en esas condiciones no puede admitir.